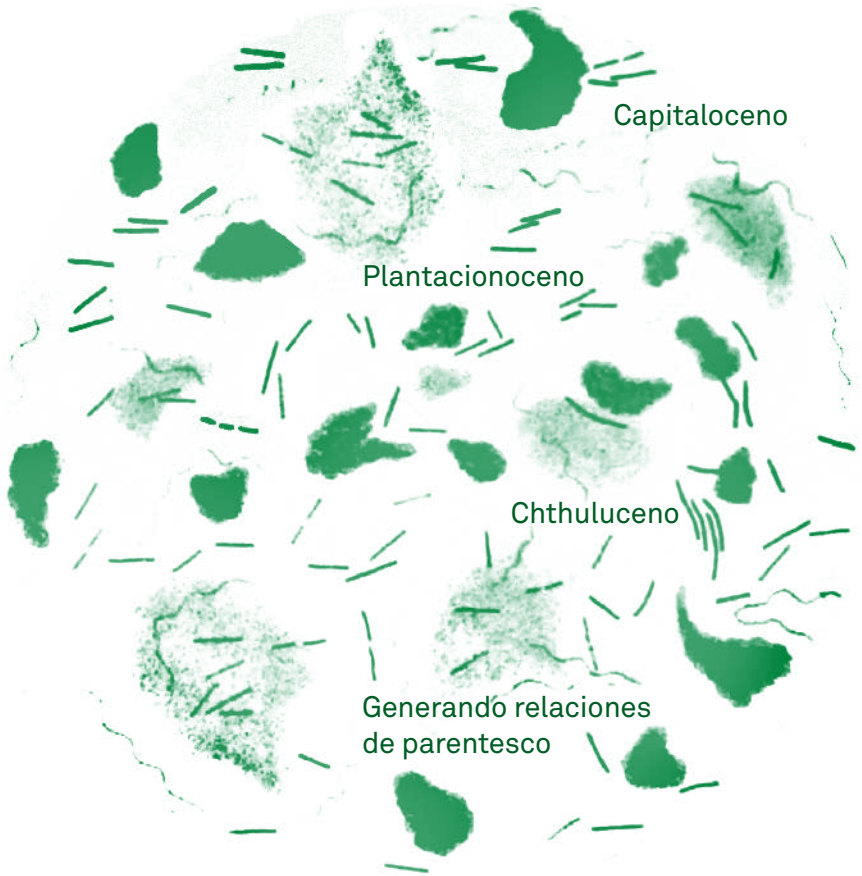


Antropoceno



DONNA HARAWAY

amiga rara

Gracias Donna por decir “sí” desde la total generosidad y confianza. ¡Te amamos!
A Alexandra Navarro y María Marta Andreatta por entender el proyecto, apoyarlo y contestar mis mensajes a deshora. Gracias Pablo por la ilustración desde la que nos asomamos al Chthuluceno —pasado, presente y lo que está por venir. ¡Ya somos todes parientes!

¡Organízate y hazlo tú mismo!
Madrid, primavera 2019
amiga rara

*La Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales es una iniciativa orientada a promover los Estudios Críticos Animales (ECA): campo de estudio dedicado a la abolición de la explotación animal y ecológica, la opresión y la dominación, cuyo objetivo es la supresión de la subordinación en diferentes ámbitos.

<http://www.revistaleca.org>

La Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales constituye la primera revista en su género, en español y portugués, nacida de una apuesta colectiva, impulsada por investigadores e investigadoras de diversos países.

Publicación con referato editada por el Instituto Latinoamericano de Estudios Críticos Animales. Recoge investigaciones de todas las áreas disciplinares que se desarrollen en el campo de los Estudios Críticos Animales en el ámbito latinoamericano. De frecuencia semestral, se publica en formato digital, y los artículos son sometidos a arbitraje doble ciego con evaluación externa. Sus directoras: Dra. Alexandra Navarro y Lic. Anahi Gabriela González

Publicado por primera vez en la Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales, AÑO III – VOLUMEN I – JUNIO 2016, disponible en: <http://revistaleca.org/journal/index.php/RLECA/article/view/53>

Antropoceno,
Capitaloceno,
Plantacionoceno,
Chthuluceno:

generando relaciones
de parentesco.

DONNA HARAWAY¹

Traducción de Alexandra Navarro
y María Marta Andreatta*

No cabe duda de que los procesos antropogénicos han producido efectos planetarios, en inter/intra-acción con otros procesos y especies, desde que nuestra propia especie puede ser identificada (desde algunas decenas de miles de años atrás); y la agricultura ha tenido un enorme efecto (desde algunos miles de años atrás). Ciertamente que, desde el inicio, las bacterias y sus parientes fueron, y aún son, los mayores de todos los terraformadores (y reformadores) planetarios, también en un sinnúmero de tipos de inter/intra-acción (incluso con las personas y sus prácticas, tecnológicas y otras)². La propagación de plantas por dispersión de semillas, millones de años antes de la agricultura humana, representó un gran cambio en el planeta, como así también muchos otros eventos ecológicos de desarrollo histórico, revolucionarios y evolucionarios.

Las personas se sumaron pronto y de forma dinámica a esta contienda³, aún antes de que ellos/nosotros fuéramos criaturas llamadas *Homo sapiens*. Pero pienso que la discusión en torno a la relevancia de las denominaciones Antropoceno, Plantacionoceno o Capitaloceno tiene que ver con la escala, la relación tasa/velocidad, la sincronidad y la complejidad. La cuestión, cuando se consideran fenómenos sistémicos, tiene que ser: ¿cuándo los cambios de grado se tornan cambios de especie? ¿y cuáles son los efectos de las personas (no el Hombre) biocultural, biotecnológica, biopolítica e históricamente situadas en relación a, y combinado con, los efectos de otros ensamblajes⁴ de especies y de otras fuerzas bióticas/abióticas? Ninguna especie actúa sola, ni siquiera nuestra propia arrogante especie que pretende estar constituida por buenos individuos en los llamados discursos occidentales modernos. Ensamblajes de especies orgánicas y de actores abióticos hacen historia, tanto evolucionaria como de otros tipos.

Pero ¿hay un punto de inflexión en las consecuencias, que cambia la dirección del “juego” de la vida en la tierra⁵ para todos y todo? Se trata de algo más que del cambio climático; se trata también de la enorme carga de productos químicos tóxicos, de la minería, del agotamiento de lagos y ríos, debajo y por encima del suelo, de la simplificación de ecosistemas, de grandes genocidios de personas y otros seres, etc., etc., en patrones sistémicamente conectados que pueden generar repetidos y devastadores colapsos del sistema. La recursividad puede ser terrible.

Anna Tsing (2015), en un artículo reciente llamado “Feral Biologies”, sugiere que el punto de inflexión entre

el Holoceno y el Antropoceno puede eliminar la mayor parte de los refugios a partir de los cuales diversos grupos de especies (con o sin personas) pueden reconstruirse después de eventos extremos (como desertización, deforestación, o, o,...). Esto se encuentra emparentado con el argumento de la World-Ecology Research Network, coordinada por Jason Moore, de que la naturaleza barata está llegando a su fin; el abaratamiento de la naturaleza ya no puede sostener por mucho más tiempo la extracción y la producción en el/del mundo contemporáneo, porque la mayoría de las reservas de la tierra fueron drenadas, quemadas, agotadas, envenenadas, exterminadas y, de varias otras formas, extenuadas⁶. Vastas inversiones en tecnologías extremadamente creativas y destructivas pueden revertir el ajuste de cuentas, pero la naturaleza barata realmente se terminó. Anna Tsing argumenta que el Holoceno fue un largo período en el que las áreas refugio, en las cuales diversos organismos podían sobrevivir ante condiciones desfavorables, aún existían y eran incluso abundantes, pudiendo sostener una repoblación cultural y biológica rica y diversa. Tal vez la indignación merecedora de un nombre tal como Antropoceno sea la de la destrucción de espacios y tiempos de refugio para las personas y otros seres. Junto con otras personas, pienso que el Antropoceno es más un evento-límite que una época, como la frontera K-Pg entre el Cretáceo y el Paleoceno⁷. El Antropoceno marca discontinuidades graves; lo que viene después no será cómo lo que vino antes. Pienso que nuestro trabajo es hacer que el Antropoceno sea tan corto y tenue como sea posible, y cultivar, unos con los

otros, en todos los sentidos imaginables, épocas por venir que puedan reconstituir los refugios.

En este momento, la tierra está llena de refugiados, humanos y no humanos, y sin refugios.

Entonces, pienso que más que un gran nombre, en verdad, es preciso pensar en un nuevo y potente nombre: Antropoceno, Plantacionoceno⁸ y Capitaloceno (término de Andreas Malm y Jason Moore antes de ser mío⁹). Y también insisto en que necesitamos de un nombre para las dinámicas de fuerzas y poderes *sin-chtónicos*¹⁰ en curso, de las cuales las personas son una parte, dentro de las cuales ese proceso está en juego. Tal vez, pero sólo tal vez, y sólo con intenso compromiso y trabajo colaborativo con otros terranos¹¹, será posible hacer florecer ensamblajes ricos en múltiples especies, que incluyan las personas. Estoy llamando a todo esto el Chthuluceno –pasado, presente y lo que está por venir¹². Estos espacios-tiempos reales y posibles no fueron nombrados así por el pesadillesco-racista y misógino monstruo Cthulhu (note la diferencia en la ortografía), del escritor de ciencia ficción H. P. Lovecraft, sino por los diversos poderes y fuerzas tentaculares de toda la tierra y de las cosas reunidas en nombres como Naga, Gaia, Tangaroa (emerge de la plenitud acuática de Papa), Terra, Haniyasu-hime, Mujer-Araña, Pachamama, Oya, Gorgo, Raven, A’aku-luujjusi y muchas, muchas más. “Mi” Chthuluceno, aún sobrecargado con sus problemáticos zarcillos cuasi-griegos, se enmaraña con una multitud de temporalidades y espacialidades y una legión de entidades en ensamblajes intra-activos, incluyendo más-que-humanos, otros-no-

humanos, inhumanos y humano-como-humus. Aún en un texto en inglés americano como este, Naga, Gaia, Tangaroa, Medusa, Mujer-Araña, y todos sus parientes, son algunos de los muchos nombres que resultan más apropiados para un estilo de ciencia ficción que Lovecraft no podría haber imaginado o aceptado; o sea, entramados de fabulación especulativa, feminismo especulativo, ciencia ficción y hechos científicos¹³. Lo que importa es cuáles narrativas cuentan narrativas, y cuáles conceptos piensan conceptos. Matemáticamente, visualmente y narrativamente, es importante pensar cuáles figuras figuran figuras, cuáles sistemas sistematizan sistemas.

Los mil nombres propuestos son demasiado grandes y demasiado pequeños; todas las historias son demasiado grandes y demasiado pequeñas. Como Jim Clifford (2013) me enseñó, necesitamos narrativas (y teorías) que sean lo suficientemente amplias para reunir las complejidades y mantener sus límites abiertos y ávidos de sorprendentes nuevas y viejas conexiones.

Una manera de vivir y morir bien, como seres mortales en el Chthuluceno, es unir fuerzas para reconstituir los refugios, para hacer posible una parcial y sólida recuperación y recomposición biológica-cultural-política-tecnológica, que debe incluir el luto por las pérdidas irreversibles. Thom van Dooren (2014) y Vinciane Despret (2013) me enseñaron eso¹⁴. Ha habido ya muchas pérdidas, y habrá muchas más. Ese renovado florecimiento generativo no puede ser creado a partir de mitos de inmortalidad o del fracaso de hacernos parte de los muertos y extintos. Hay una montaña de trabajo para

el *Speaker for the Dead* de Orson Scott Card (1986) y aún más para la repoblación de Ursula K. Le Guin en *Always Coming Home* (1985).

Yo soy una compost-ista, no una posthuman-ista: somos todos compost, no post-humanos. El límite que es el Antropoceno/Capitaloceno significa muchas cosas, incluyendo el hecho de que una inmensa e irreversible destrucción está realmente ocurriendo, no sólo para los 11 mil millones o más de personas que van a estar en la tierra hacia el final del siglo XXI, sino también para una infinidad de otros seres. (El ininteligible pero serio número de 11 mil millones solamente se mantendrá si las tasas de natalidad humanas permanecen bajas; si suben nuevamente, todas las apuestas caen por tierra). “Al borde de la extinción” no es sólo una metáfora; “colapso del sistema” no es una película de suspense.

Pregunte si no a cualquier refugiado, de cualquier especie.

El Chthuluceno necesita de por lo menos un eslogan (ciertamente, más de uno); aun gritando “Ciborgs para la Supervivencia Terrestre”, “Corra rápido, Muerda Fuerte” y “Cállese y Entrene”, yo propongo “¡Haga Parientes, No Bebés!”. Generar relaciones de parentesco es, tal vez, la parte más difícil y más urgente del problema. Las feministas de nuestro tiempo han sido líderes en cuestionar la supuesta necesidad natural de vínculos entre sexo y género, raza y sexo, raza y nación, clase y raza, género y morfología, sexo y reproducción, y reproducción y composición de personas (nuestra deuda aquí especialmente para con los melanesios, en alianza con

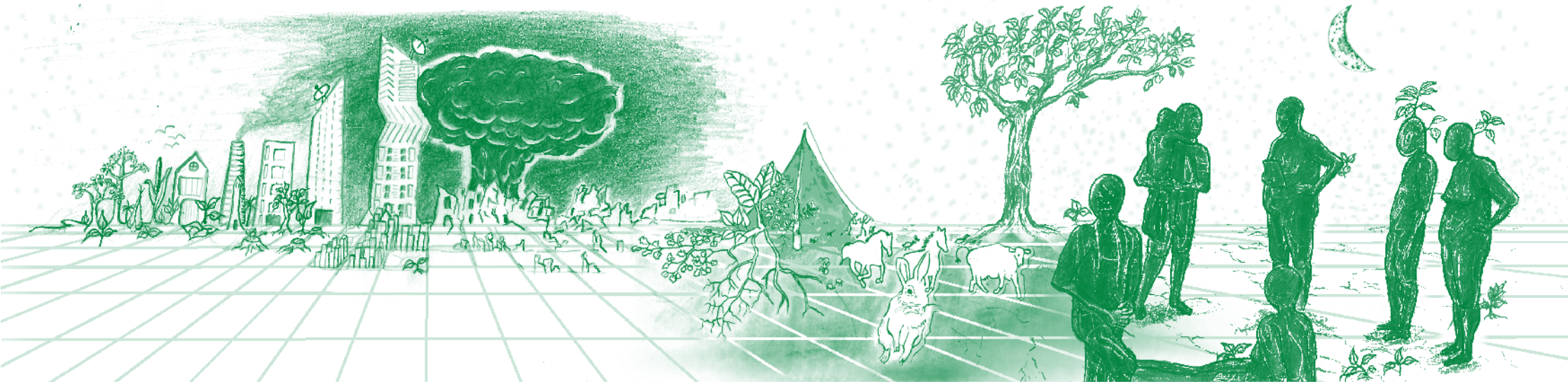
Marilyn Strathern [1990] y sus parientes etnógrafos).

Si va a existir una ecojusticia multiespecie que también pueda incluir diversidad de personas, ha llegado la hora de que las feministas ejerzan un liderazgo en la imaginación, en la teoría y en la acción, para deshacer ambos lazos: de genealogía y parentesco, y de parentesco y especies.

Bacterias y hongos son excelentes para darnos metáforas, pero, metáforas aparte (¡buena suerte con eso!), tenemos un trabajo de mamíferos que hacer con nuestros colaboradores y co-trabajadores sin-poiéticos, bióticos y abióticos. Necesitamos hacer parientes sin-chthonicamente, sim-poieticamente. Sea lo que sea que seamos, necesitamos hacer-con —convertirnos-en, componer-con— los terranos (gracias por ese término, Bruno Latour-en-modo-anglófono¹⁵).

Nosotros, personas humanas en todos los lugares, debemos abordar las intensas urgencias sistémicas. Sin embargo, hasta ahora, como Kim Stanley Robinson planteó en *2312*¹⁶, estamos viviendo en el tiempo de “La Vacilación”¹⁷ (que, en esta obra de ciencia ficción, se extendería desde 2005 hasta 2060 —¿demasiado optimista?—), en un “estado de agitación incierta”. ¡Tal vez la Vacilación sea un nombre más apropiado que el de Antropoceno o Capitaloceno! La Vacilación será grabada en los estratos rocosos de la tierra; en verdad, ya está siendo escrita en las capas mineralizadas de la tierra.

Los sin-ctónicos no vacilan; ellos componen y se descomponen, ambas prácticas tan peligrosas como promisorias. Lo mínimo que se puede decir es que la



hegemonía humana no es un evento sin-ctónico. Como dicen las artistas ecosexuales Beth Stephens y Annie Sprinkle: ¡el compostaje es tan caliente!

Mi propósito es hacer que “pariente” signifique algo distinto o más que entidades conectadas por sus ancestros o su genealogía. El suave movimiento de desfamiliarización puede parecer, por un momento, un error, pero después (con suerte) se mostrará siempre como correcto. Hacer-parientes es hacer personas, no necesariamente como individuos o como seres humanos.

En la universidad, me conmovió el juego de palabras de Shakespeare entre *kin* (pariente) y *kind* (amable, gentil); los más amables no eran necesariamente parientes de una misma familia; hacerse pariente y hacerse gentil (como categoría, cuidado, pariente sin lazos de sangre, parientes paralelos, y muchos otros) expande la imaginación y puede transformar la historia. Marilyn Strathern me enseñó que parientes, en inglés británico, originalmente significaba “relaciones lógicas” y se convirtió en “miembros de la familia” en el siglo XVII (esto está, definitivamente, entre las trivialidades que adoro¹⁸). Ve más allá del inglés, y lo salvaje se multiplica.

Pienso que la extensión y la recomposición de la palabra “pariente” está permitida por el hecho de que todos los terráqueos son parientes, en el sentido más profundo, y ya es hora de comenzar a cuidar mejor de las clases-como-ensamblajes (no como especies separadas). Parentesco es una palabra que implica ensamblaje. Todos los seres comparten una “carne” común, paralelamente, semióticamente y genealógicamente.

Los antepasados resultan ser unos extraños muy interesantes; los parientes son desconocidos (más allá de lo que pensábamos que era la familia o los genes), extraños, asombrosos, activos¹⁹.

¡Demasiado para un pequeño eslogan, ya lo sé! Aun así, inténtenlo. Cuando pasen más de un par de siglos, quizá los seres humanos de este planeta puedan contarse nuevamente en unos dos o tres mil millones, y, hasta entonces, ser parte de un bienestar cada vez mayor para los diversos seres humanos y otras criaturas como medios y no sólo fines.

Entonces, ¡haga parientes, no bebés! Lo que importa es cómo los parientes generan relaciones de parentesco²⁰.

NOTAS

¹[N.T.] Donna Haraway es Profesora Emérita Distinguida del programa de Historia de la Conciencia en la Universidad de California. Nuestros más sinceros agradecimientos a Donna Haraway por la gentileza y generosidad de permitir la traducción de este artículo al español para la Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales, así como apoyar a Amiga Rara en la publicación de este fanzine.

²Intra-acción es un concepto de Karen Barad (2007). Continúo usando inter-acción a fin de permanecer legible para el público que aún no comprende los cambios radicales que el análisis de Barad exige, pero también, probablemente, hago eso en razón de mis hábitos lingüísticos promiscuos.

³[N.T.] Aquí la autora se refiere al debate en torno a las designaciones Antropoceno, Capitaloceno, etc.

⁴[N.T.] Donde la autora usa “*assemblage*” traducimos por “ensamblaje”.

⁵ [N.C.] *earth* siempre en minúscula en el original.

⁶ Cf. Moore (2015). Muchos de los ensayos de Moore pueden ser encontrados en: <<https://jasonwmoore.wordpress.com/>>

⁷Agradezco a Scott Gilbert por señalar, durante el seminario *Ethnos* y otras interacciones en la Universidad de Aarhus en octubre de 2014, que el Antropoceno (y el Plantacionoceno) debe ser considerado un evento-límite, como la frontera K-Pg, y no una época. Ver nota siguiente.

⁸En una conversación grabada para *Ethnos*, en la Universidad de Aarhus, en octubre de 2014, los participantes colectivamente generaron el nombre *Plantationocene* para la transformación devastadora de granjas, pastos y bosques a escala humana en plantaciones extractivas y cerradas, basadas en trabajo esclavo y otras formas de trabajo explotadoras, alienantes y, habitualmente, deslocalizadoras. La conversación transcrita fue publicada como “Anthropologists Are Talking About the Anthropocene”, en *Ethnos* [N.T. la publicación apareció en 2016, ver *Ethnos: Journal of Anthropology*, v. 81, n. 3).

Los estudiosos saben desde hace tiempo que el sistema de siembra basado en el trabajo esclavo fue el modelo y motor de los sistemas de producción basados en máquinas devoradoras

de carbono, que son frecuentemente citados como punto de inflexión para el Antropoceno. Nutridos, aún en las circunstancias más adversas, los jardines esclavos no sólo suministraron comida humana fundamental, sino también refugios para una biodiversidad de plantas, animales, hongos y tipos de suelos. Los jardines de esclavos son un mundo poco explorado, especialmente en comparación con jardines botánicos imperiales, en términos de dispersión y propagación de una miríada de seres.

Mover esa generación semiótica material alrededor del mundo, para la acumulación de capital y de ganancias –el rápido desplazamiento y reformulación de germoplasma, genomas, cortes, y todos los otros nombres y formas de pedazos de organismos y plantas, animales y personas desarraigadas–, es una operación que define el Plantacionoceno, el Capitaloceno y el Antropoceno tomados en conjunto. El Plantacionoceno prosigue con creciente ferocidad en la producción global de carne industrializada, en el agronegocio de la monocultura, y en la sustitución de bosques multiespecies, que sostienen tanto a los humanos como a los no humanos, por culturas que producen, por ejemplo, aceite de palma. Los participantes del seminario *Ethnos* incluían a Noboru Ishikawa (Antropología, Centro de Estudios del Sudeste Asiático, Universidad de Kyoto); Anna Tsing (Antropología, Universidad de California, Santa Cruz); Donna Haraway (Historia de la Conciencia, Universidad de California, Santa Cruz); Scott F. Gilbert (Biología, Swarthmore); Nils Bubandt (Departamento de Cultura y Sociedad, Universidad de Aarhus); y Kenneth Olwig (Arquitectura e Paisajismo, Universidad de Suecia de Ciencias de la Agricultura).

Gilbert adoptó el término *Plantationocene* para argumentos-clave en su coda para la segunda edición del libro ampliamente utilizado *Ecological Developmental Biology* (ver GILBERT; EPEL, 2015).

⁹A finales de 2014, en comunicaciones personales vía correo electrónico, Jason Moore y Alf Hornborg me comentaron que Malm había propuesto el término Capitaloceno en un seminario en Lund, Suecia, en 2009, cuando aún era un estudiante. Usé por primera vez el término en conferencias públicas iniciadas en 2012. [N.T.] Moore editó un libro sobre Capitaloceno publicado en junio de 2016 con el título *Anthropocene or Capitalocene? Nature History and the crisis of Capitalism*.

¹⁰[N.T.] En el original, la autora utiliza el prefijo sym- (o syn-). Etimológicamente, su sentido es “junto, conjuntamente”, traducido al prefijo “sin” en español.

¹¹[N.T.] Nos arriesgamos a proponer la idea de que la autora utiliza el término “terrano” como sinónimo de terrícola, y no en el sentido estricto de terrano o terrano tectonoestratigráfico, que es el nombre que reciben en la geología antiguos fragmentos de corteza continental que fueron suturados formando unidades mayores como cratones o continentes.

¹²El sufijo “-ceno” prolifera! Arriesgo esta superabundancia porque estoy en el camino de los significados de la raíz “cene/kainos”, a saber, la temporalidad del espeso, fibroso e irregular “ahora”, que es antigua, pero no lo es.

¹³“Os Mil Nomes de Gaia/The Thousand Names Of Gaia” fue una conferencia internacional organizada por Eduardo Viveiros de Castro, Déborah Danowski y sus colaboradores, en septiembre de 2014, en Río de Janeiro. Algunas en portugués y algunas en inglés, muchas de las charlas de la conferencia se pueden ver en: <<https://www.youtube.com/c/osmilnomesdegaia/videos>>. Mi contribución sobre el Antropoceno y el Chthuluceno fue hecha por Skype, y está disponible en: <<https://www.youtube.com/watch?v=1x0oxUH0IA8>>.

¹⁴Encontramos importantes ensayos de Vinciane Despret traducidos al inglés, ver *Angelaki*, v. 20, n. 2, número especial Etología II: “A curious practice”, publicado en 2015 y editado por Brett Buchanan, Jeffrey Bussolini y Matthew Chrulow, prefacio de Donna Haraway.

¹⁵Ver Bruno Latour, “Facing Gaia: Six Lectures on the Political Theology of Nature”, *Gifford Lectures*, 18-28 de febrero de 2013.

¹⁶Kim Stanley Robinson, *2312* (2012). Esta extraordinaria narración de ciencia ficción ganó el premio Nebula a la mejor novela.

¹⁷Nota del corrector: “The Dithering”, en la novela de Kim Stanley Robinson.

¹⁸Ver Strathern (2013). Hacer parentesco es una práctica popular en alza, y los nuevos nombres también están proliferando. Vea Lizzie Skurnick, *That Should Be a Word* (NY: Workman Publishing, 2015) para “parentinovador” (*kinnovator*), una persona que crea familias de formas no convencionales, a la cual añado “parentinovación” (*kinnovation*). Skurnick también propone “clanarquista” (*clanarchist*). Estas no son sólo palabras; son pistas y estímulos para la creación de parentesco que no esté limitado a los dispositivos de la familia occidental, heteronormativos o no. Pienso que

los bebés deberían ser escasos, cuidados, y preciosos; y los parientes deberían ser abundantes, inesperados, duraderos y preciosos.

¹⁹“Genes” es otra palabra, de origen patriarcal, que las feministas están usando. Los orígenes y los fines no determinan uno al otro. Parientes y genes forman parte del mismo origen en la historia de las lenguas indoeuropeas. Para esperanzadores momentos comunistas de intra-acción, vea <<http://culanth.org/fieldsights/652-gens-afeminist-manifesto-for-the-study-of-capitalism>>, por Laura Bear, Karen Ho, Anna Tsing y Sylvia Yanagisako. La escritura es tal vez demasiado sucinta (aunque esos resúmenes ayuden), y no hay ejemplos excitantes en ese Manifiesto para atraer al lector mal acostumbrado; pero las referencias dan muchos recursos para hacer todo eso, la mayoría etnografías fruto de trabajos de largo plazo, con íntima implicación y profundamente teorizadas. Ver especialmente Anna Tsing (2015).

La precisión del abordaje metodológico en “Gens: a Feminist Manifesto for the Study of Capitalism” está en su abordaje sobre aquellos pretendidos marxistas y otros teóricos que resisten al feminismo, y que, por lo tanto, no se involucran con la heterogeneidad de los mundos de la vida real, pero quedan con categorías como Mercado, Economía, Financiarización (o, me gustaría añadir, Reproducción, Producción y Población; en suma, categorías supuestamente adecuadas de economía política socialista liberal y no feminista normalizado). ¡Go, Honolulu’s Revolution Books y todos sus afines!

²⁰Mi experiencia es que aquellos que me son queridos, como “nuestro pueblo”, en la izquierda o cualquier nombre que aún podamos usar sin apoplejía, escuchan neoimperialismo, neoliberalismo, misoginia y racismo (¿quién puede culparlos?) en la parte “no bebés” de la frase “Haga parientes, no bebés”. Nos imaginamos que la parte “Haga parientes” es más fácil, ética y políticamente situada en terreno más firme. ¡No es verdad! “Haga parientes” y “no bebés” son ambas difíciles; ambas exigen nuestra mejor creatividad emocional, intelectual, artística y política, tanto individual como colectivamente, a través de las diferencias ideológicas y regionales, entre otras. Mi sensación es que nuestro pueblo puede ser parcialmente comparado con el negacionismo cristiano de los cambios climáticos: creencias y compromisos demasiado profundos como para permitir una revisión del pensar y del sentir. Al visitar lo que fue tomado por la derecha y por los profesionales del desarrollo como “explosión poblacional”, nuestro pueblo puede sentirse como si estuviera encaminándose hacia el lado oscuro. Pero la negación no va a servir. Sé que “población” es una categoría de Estado, el

tipo de “abstracción” y de “discurso” que rehace la realidad para todos, pero no para el beneficio de todos. Y también pienso que evidencias de muchos tipos, epistemológica y afectivamente comparables a las evidencias variadas para el rápido cambio climático, muestran que 7-11 mil millones de seres humanos supone unas exigencias que no pueden ser soportadas sin inmensos daños a los seres humanos y no humanos en todo el mundo. Este no es un asunto simple y casual; la ecojusticia no tiene un abordaje de una única variable posible para los repetidos exterminios, empobrecimientos y extinciones en la tierra actualmente. Pero culpar al capitalismo, al imperialismo, al neoliberalismo, a la modernización o a algún otro “no nosotros” por la destrucción en curso, sustentada por el aumento poblacional, tampoco va a funcionar. Estas cuestiones exigen un trabajo difícil e incesante; pero también exigen alegría, disposición y capacidad de respuesta para involucrarse con otros inesperados. Todas esas cuestiones son demasiado importantes para la tierra como para dejarlas en manos de la derecha o de los profesionales del desarrollo, o de otras personas de la rama de los negocios, como de costumbre. ¡Aquí es un parentesco-diferente-no-natal y sin-categoría!

Tenemos que encontrar maneras de celebrar las bajas tasas de natalidad y de tomar decisiones íntimas personales para crear vidas generosas y que florezcan (incluyendo un parentesco innovador y duradero), sin hacer más bebés –urgentemente y especialmente, pero no sólo, en regiones, naciones, comunidades, familias y clases sociales ricas, ricas y exportadoras de miseria). Necesitamos educar a la población y hacer otras políticas que involucren cuestiones demográficas sobrecogedoras por medio de la proliferación de parientes no natales [NT: no sanguíneos], incluyendo la inmigración no racista, ambiental y políticas de apoyo social a los recién-llegados y de la misma forma a los “nativos” (educación, habitación, salud, género y creatividad sexual, agricultura, pedagogías para nutrir los seres no humanos, tecnologías e innovaciones sociales para mantener a los ancianos saludables, productivos, etc.).

El inalienable “derecho” (¡menuda palabra para un asunto corporal tan consciente!) personal de nacimiento o no de un nuevo bebé no es la cuestión para mí; la coerción es un error en todos los niveles imaginables en este asunto, y tiende a salir el tiro por la culata, en cualquier caso, aunque se pueda tragar esa ley o costumbre coercitiva (yo no puedo). Por otro lado, ¿y si se normalizara como expectativa cultural el que por cada nuevo niño pudiera haber por lo menos tres padres comprometidos en su vida (que no son necesariamente las parejas y que no generarían nuevos bebés después de eso, aunque puedan vivir en casas de multiniños, familias multigeneracionales)? ¿Y si las prácticas de adopción efectivas por y para los ancianos se volvieran algo co-

mún? ¿Y si los países que están preocupados con las bajas tasas de natalidad (Dinamarca, Alemania, Japón, Rusia, América blanca, entre otros) reconocieran que el miedo a los inmigrantes es un gran problema y que los proyectos y fantasías de pureza racial conducen al resurgimiento de un pro-natalismo? Y si las personas, en todos los lugares, buscaran parentescos innovadores, no sanguíneos, con individuos y colectivos en mundos queer, descoloniales e indígenas, en vez de buscar en los segmentos ricos y de extracción de riqueza europeos, euro-americanos, chinos o hindúes?

Es bueno recordar que las fantasías de pureza racial y el rechazo a aceptar a los inmigrantes como ciudadanos plenos realmente dirigen la política ahora en el mundo “progresista” y “desarrollado”. Ver Hakim (2015). Rusten Hogness escribió en un post en Facebook el 9 de abril de 2015: “¿Que es lo que está errado en nuestra imaginación y en nuestra capacidad de mirar al otro (tanto humanos como no humanos), que no podemos encontrar formas de abordar las cuestiones planteadas por los cambios de las distribuciones de edad sin hacer cada vez más bebés humanos? Necesitamos encontrar maneras de celebrar a las personas jóvenes que deciden no tener hijos, no añadir el nacionalismo a la ya potente mezcla de presiones pro-natalidad que existe sobre ellos. El pro-natalismo, en sus disfraces poderosos, debería estar en cuestión en casi todas partes. Digo “casi” como una reserva sobre las consecuencias de un escándalo en curso con el genocidio y el desplazamiento de pueblos. Lo “casi” es también un estímulo para acordar el uso abusivo de la esterilización en la contemporaneidad, el uso de medios contraceptivos sorprendentemente impropios y dañinos, la reducción de mujeres y hombres a meras cifras en las viejas y nuevas políticas de control poblacional, y otras prácticas misóginas, patriarcales y racistas transformadas en negocio, como se hace en todo el mundo. Ver, por ejemplo, Wilson (2015). Necesitamos un gran apoyo, que asuma riesgos, entre unos y otros sobre todas estas cuestiones.

Bibliografía disponible en Revista Latinoamericana
de Estudios Críticos Animales,
AÑO III – VOLUMEN I – JUNIO 2016,
<http://revistaleca.org/journal/index.php/RLECA/article/view/53>

Antropoceno, Capitaloceno, Plantacionoceno,
Chthuluceno: generando relaciones de parentesco.

Traducción del original
Alexandra Navarro
María Marta Andreatta

Donna Haraway, "Anthropocene, Capitalocene,
Plantationocene, Chthulucene: Making Kin,"
was first published in *Environmental Humanities*, Volume 6, pp.
159-165. © 2015, Donna Haraway.

Creative Commons license CC BY-NC-ND.
Licensed by the publisher, Duke University Press.
www.dukeupress.edu

This spanish translation: 2016, Revista Latinoamericana
de Estudios Criticos Animales. revistaleca.org

Official book translation/Spanish: © 2019,
Consonni/Bilbao, Spain, chapter 4

amiga rara, 2019, Madrid
amigarara.tumblr.com

Ilustración portada
Tara Dá
tarazarminska.tumblr.com

Ilustración interiores
Pablosco
Insta: [pablosco.tatu](https://www.instagram.com/pablosco.tatu/) / elpablosco.blogspot.com

Corrección de esta edición
Jorge Arias Alvear

Diseño y maquetación
Amigas de la basura

Impreso en Sevilla
Risografía por Último Mono Ediciones
ultimomono.com

Este fanzine se vende a precio libre. Lo recaudado sirve
únicamente para cubrir gastos de impresión :)